

Entrevista

MSc. Gustavo Villanueva Bazán

Académico del Instituto de Investigaciones sobre la
Universidad y la Educación
UNAM

1. Iniciemos con una presentación de su persona

Soy Gustavo Villanueva Bazán, historiador y archivista, con muchos años trabajando en el Archivo Histórico de la UNAM en el cual, he ocupado varios cargos, entre ellos el de Coordinador General. Actualmente no ocupo ningún cargo, me desempeño como académico y aparte del procesamiento de fondos y colecciones documentales, desarrollo actividades propiamente académicas como la formación de recursos humanos, impartición de cursos, organización y participación en eventos académicos, coordinación y colaboración en publicaciones, difusión, en fin. Afortunadamente, la Institución es sumamente generosa y permite un desarrollo académico de nuestro trabajo, lo que redundará en un mejor posicionamiento profesional.

2. ¿Si no te hubieras dedicado a este trabajo, que te hubiera gustado hacer?

Tengo la licenciatura y estudios de maestría en historia, y a través de la paleografía llegué a los archivos y pues, ahí me quedé. Me atrapó el trabajo en los archivos históricos, y eso me llevó a la necesidad de capacitarme y a reflexionar sobre los archivos, sus documentos, y la archivística misma. De tal manera que realicé un máster en Gestión de documentos y archivística, en la Universidad Internacional de Andalucía. Sucede así que cada vez me he querido y sabido adentrar en la archivística y eso me hace que encuentre todo un campo, casi virgen, para desarrollarme profesionalmente. Si no me hubiera dedicado a los archivos y a la archivística, definitivamente hubiera seguido mi vocación de historiador que, definitivamente, no puedo decir que he dejado del todo.

3. Tu lectura favorita, ¿poesía, narrativas, novelas, ciencia...?

Definitivamente la novela. Cada que puedo leo o releo alguna de esas obras clásicas que han dejado huella en mí como el Quijote de la Mancha, o simplemente por curiosidad o recomendación. Soy amante de la novela rusa de finales del siglo XIX (Dostoyevski, Tolstoi, Gógol, Chejov, en fin), pero me encanta también la novela francesa, el realismo, el naturalismo (Balzac, Zola, Flaubert), en fin, y eso por mencionar algo; el caso es que si habláramos de literatura, definitivamente no habría tiempo ni espacio suficientes. Vida nos hace falta para gozar todo lo que se ha escrito y que, definitivamente, vale la pena.

4. ¿Que es lo que más te gusta de tu trabajo y que es lo que menos te gusta?

Me gusta reflexionar sobre los archivos y su concepto, hurgar el pasado de la archivística y tratar, con eso mismo, de contribuir en la construcción de la identidad profesional; me gusta estudiar, analizar, pensar la archivística y escribir al respecto.

No me gusta ver personas en los archivos que, sin saber a ciencia cierta en dónde están parados, no se interesan por saberlo, no se interesan por capacitarse, por entender la lógica, la naturaleza de los

archivos, en una palabra, la teoría y la práctica archivística, y creen que, con la sola buena disposición y un tanto de inteligencia, pueden sacar adelante sus fondos y colecciones. No quieren entender que nuestro objeto, nuestra razón de ser, son los archivos, concebidos como conjuntos orgánicos de documentos, que se forman a partir de las actividades propias de la administración y que, con el tiempo, se convierten en testimonio, en evidencia del pasado de quien o quienes formaron ese archivo.

Siempre he considerado que la identidad profesional es fundamental para el desarrollo de la archivística, para su concepción como ciencia, y consiguiente y adecuada valoración por parte de la sociedad.

5. ¿Por qué decidiste dedicarte al mundo de los archivos?, ¿qué te motiva?

Como decía hace un momento, me motiva el mucho quehacer que tenemos que realizar, sobre todo en el aspecto teórico. A mis alumnos siempre les digo que la archivística es un campo casi virgen, donde todo está por hacerse, así que no hay de otra más que apurarnos para no dejar una lista más larga de pendientes para las siguientes generaciones.

Decidí dedicarme a los archivos y a la archivística, casi de casualidad pues “caí” en un archivo de los más antiguos que existen en México, el Archivo Histórico de Notarías, y el enfrentarme, con la ayuda de la paleografía, a leer y catalogar originales del siglo XVI y entender esos documentos, escritos en letra procesal, y ver asimismo su organización, me llevó a la necesidad de adentrarme en la importancia de esos documentos para la historia y a su vez para el archivo que los conserva. ¿Cómo era posible conservarlos de mejor manera? ¿cómo darles esa posibilidad de conocimiento a través de procesos de descripción? Creo que esto para mí fue fundamental pues, el llegar a un Archivo Histórico, tener los documentos, insumo de la historia, en mis manos fue descubrir un mundo al que no todos los historiadores tienen acceso ni interés, mientras que para mí, esa posibilidad fue un acicate, un motivo, algo que me decidió definitivamente centrar mi atención, mi interés en los archivos y en la archivística misma.

6. ¿Cuál es tu responsabilidad en tu puesto de trabajo?

A la fecha no ocupó ningún cargo académico administrativo, estoy contratado como técnico académico y esto tiene una ventaja, característica, cualidad, como queramos llamarle, pues por un lado, tenemos la obligación, la necesidad de procesar los fondos y las colecciones documentales que se encuentran en el Archivo Histórico de la UNAM, identificarlos, organizarlos, describir sus documentos. Pero, por otro lado, tenemos la posibilidad y por supuesto, la capacidad de cubrir el aspecto académico de nuestra actividad, de la profesión, de la ciencia archivística; esto mediante la docencia, la participación en eventos académicos, congresos, seminarios, reuniones, en fin. Asimismo, podemos también, replantear, reformular y por qué no, redefinir el conocimiento adquirido a través de la experiencia y por supuesto de las lecturas que necesariamente realizamos, así como del contacto con otros profesionales. Una parte importante de esta tarea académica es transmitir a la sociedad la importancia de los documentos, de los archivos y de la archivística como ciencia que se encarga de su tratamiento, de su procesamiento. Por supuesto que estas tareas académicas tienen que ver con las funciones de las universidades, de transmitir, crear y difundir el conocimiento, es decir, la docencia, la investigación y por supuesto su transmisión en publicaciones, en entrevistas como la presente, la docencia, las participaciones en reuniones académicas, en fin. Esa es, finalmente la responsabilidad que tenemos como técnicos académicos en nuestro archivo.

7. ¿Qué cualidades debe tener el profesional de la archivística? ¿Cuál debe ser el perfil Archivero?

Si me permites junté dos preguntas para responderlas conjuntamente pues creo que están muy ligadas. En lo personal me gusta mucho esa figura mitológica del Jano bifronte cuando hablamos del archivista; éste era un Dios latino con dos caras, una mirando en direcciones opuestas, una hacia el pasado, otra hacia el futuro; era el dios de los comienzos, de las transiciones, de los cambios, del tiempo. Considero que ese personaje mitológico plantea lo que un archivista debe de ser. La naturaleza, la misma cualidad del archivo así lo exige; por un lado los archivos nacen de un presente muy específico que nos da esa posibilidad de administrar o de contribuir en la buena oportuna y eficaz administración es decir los archivos tienen un presente fundamentalmente administrativo, de gestión, y con el tiempo, como todos sabemos, esos mismos documentos se convierten en memoria, en testimonio, evidencia de lo fue la institución o persona que produjo esos documentos.

Así, el archivista, el archivero, debe plantearse esa posibilidad de ser, de actuar en el presente, pero sin dejar de mirar hacia el pasado, es decir de contribuir a la conservación de la memoria histórica, a la construcción de la identidad misma de las instituciones y de la sociedad y, a partir de esa identidad, plantearse esa visión hacia el futuro, hacia adelante. Es decir, el archivista plantea un presente administrativo, pero también, un pasado que otorga identidad que habrá de ser parte fundamental de la proyección a futuro.

El archivista entonces no es solamente el que rescata documentos antiguos, sino el que contribuye a la construcción de esa identidad; no es tampoco aquel que solamente ve hacia adelante y ve en el documento electrónico el futuro de su profesión y de su capacidad de actuación y desarrollo. El archivista es aquel profesional que con base en ese conocimiento pretérito, con base en esa posibilidad de apoyar a la administración institucional o social, con base en esa necesidad que tiene de gestionar documentos en soportes y formas distintos de transmitir la información, con base en esa visión de futuro de los documentos electrónicos, contribuye con la sociedad a hacer frente a esos retos emergentes de transparencia y acceso a la información, de lucha contra la corrupción y por supuesto contribuye a fortalecer la democracia, los derechos humanos, la inclusión social, el multiculturalismo, y en general el bienestar social en sus diversas manifestaciones.

El archivista actual debe ser un profesional con un objetivo encaminado a la búsqueda de una sociedad mejor, y eso lo obliga a mirarse a sí mismo, mucho más activo en la búsqueda de un conocimiento y en una práctica que ya no puede desarrollarse a partir del sólo conocimiento archivístico sino de la multi, de la Inter, de la pluri disciplinarietà y por qué no, también de la transdisciplinarietà, de la transversalidad del conocimiento mismo. Cada vez, la figura del archivista se vuelve más integral, se vuelve más social, más dinámica en pro, por supuesto, de la sociedad, de otra manera, su existencia no tendría mucha razón de ser.

8. ¿Crees que la percepción sobre el archivero ha cambiado o falta ser reconocido por la sociedad?

Bueno, creo que esta pregunta igual tiene que ver mucho con lo que decíamos anteriormente acerca de la figura del archivista y que, definitivamente, ha cambiado y tiende a seguir cambiando. Según lo planteado por la corriente postmodernista, por los nuevos paradigmas, el archivística pasa de una visión custodial

a una post custodial y en ese sentido, como hemos venido diciendo, y llamándole como queramos, definitivamente, la percepción que sobre el archivista se tiene en la sociedad y por la comunidad misma, ha cambiado y por supuesto, necesita cambiar mucho más. A muchos de nosotros nos ha tocado ver ese cambio en la percepción que la sociedad tenía del archivista como aquel que estaba inmerso en sus “papeles viejos”, como ese ratón de biblioteca, ese castigado de las instituciones, esa persona que no tenía claro el cómo y que mandaban al archivo para que hiciera el menor daño posible. Eso, definitivamente ha cambiado mucho y lo celebramos; y creo también que este cambio se debe, y hay que decirlo, a la proyección que las leyes de la información han venido dando al archivo y por supuesto al archivista. La información, vista como una necesidad social, ha propiciado una imagen más dinámica, más social, más proactiva, del archivista. Se necesita información, que todos sabemos, se encuentra principalmente en los archivos y entonces, el archivista ya no es solamente aquel personaje que se encarga de proporcionar la información contenidas en los documentos, sino que también es quien se encarga de organizar esos documentos, a partir de principios, de metodología, de herramientas archivísticas, de bibliografía que se ha venido construyendo a lo largo del tiempo. Esta visión definitivamente ha sido muy beneficiada por la normativa correspondiente al derecho a la información, sin embargo, también esta nueva visión trae sus propios riesgos con otros profesionales que consideran que, por trabajar los documentos de colecciones, de otros grupos documentales no necesariamente archivos, pueden, sin asomarse a la teoría y metodología archivísticas, desarrollar funciones de archivista.

Esto, si bien se ha dado en otras ocasiones y a lo largo del tiempo, definitivamente se ha acentuado en lo que se ha llamado las Ciencias de la información, que, concebidas de una cierta manera, no muy afortunada, plantean la posibilidad de meter un poco de la concepción bibliotecológica, documentalística, con las prácticas, las técnicas y algo de teoría archivística, y convertir la información en el objeto fundamental del ser mismo profesional tanto de unos como de otros, sin una preparación adecuada, más que una, como decimos en México, embarradita de todo.

De esta manera, ahora muchas de las personas que se encuentran trabajando en los archivos, y aún los mismos profesionales, se dicen a sí mismos, gestores, administradores de información, lo que definitivamente cambia el sentido mismo de la concepción archivística. No me canso ni, me cansaré, de decir que definitivamente, nuestro objeto de estudio no es en sí la información contenida en los documentos sino los documentos de archivo que se contienen en estos conjuntos documentales; la información por supuesto, es también un elemento fundamental en nuestro trabajo, pero ésta, definitivamente se da como un añadido, como un elemento, como una plusvalía del trabajo archivístico. Si nosotros procesamos bien nuestros documentos, nuestros archivos, definitivamente uno de los resultados va a ser una información adecuada, un servicio invaluable a la sociedad, pero no es ese nuestro objeto de estudio, no, nuestra objeto e identidad es la gestión de los documentos. Hay gestión de documentos en muchas ciencias que tienen que ver con la información y los documentos, pero los documentos de archivo se gestionan a partir de la archivística, porque esos documentos de archivo son el objeto, el ser mismo de la archivística.

9. El Archivero ¿nace o se hace?

La verdad yo siempre he creído en la vocación, es decir en aquello que se trae ya como parte de un ser mismo; siempre he creído que hay personas que tienen ciertas capacidades que a lo largo del tiempo van desarrollando, cultivando, perfeccionando y llegan a ser excelentes profesionales. Pero también he visto personas con mucho tesón, personas que, definitivamente, les cuesta trabajo, pero aprenden a

desarrollar capacidades, a establecer prioridades, a desplegar aptitudes y amar lo que se hace o tiene que hacer. Perdón que hable de mí muy específicamente pero creo que en mi caso particular, me topé con la archivística a partir de la historia, que si bien es mi carrera de origen, me llevó a describir, como decía yo hace un momento, documentos del siglo XVI, documentos coloniales, y ese contacto, me hizo enamorarme del documento, me hizo verlo como algo mágico, mítico, y me sentía realizado cuando podía leer alguna letra difícil o cuando podía descifrar alguna palabra no muy entendible; así, me fui metiendo poco a poco, ya no en el documento en sí, sino en su relación con otros documentos, es decir en la visión que se puede tener de un expediente que aumentaba la posibilidad de información de manera significativa; no era lo mismo ver un documento sólo, suelto, que ver ese documento inmerso en un expediente, con documentos que le precedían y le sucedían, y que en su conjunto finalmente, construían una historia, un asunto. En ese sentido, me llamó mucho la atención la cuestión archivística y eso mismo me llevó a plantearme la posibilidad y sobre todo la necesidad, como una parte ética también de la profesión, de capacitarme, lo que en un inicio hice a través de lecturas, de algunos cursos, y posteriormente con estudios más formales y tuve la posibilidad de cursar un máster con grandes profesores como la doctora Antonia Heredia, Remedios Rey de las Peñas, Alfonso Díaz Rodríguez, José Luis Bonal, y muchos más y así me fui haciendo archivista con el tiempo, de tal manera que ahora puedo decir que, sin dejar de ser historiador, definitivamente soy más archivista.

10. ¿Consideras que son importantes las nuevas tecnologías y las redes sociales para el desarrollo de la archivística?

Bueno, las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), definitivamente han impactado todos los aspectos de la vida humana. No hay nada que no tenga que ver con esas TICs y los archivos por supuesto no son la excepción; las nuevas formas de producción documental, de transmisión, de formatos y soportes, definitivamente influyen en las formas de procesamiento de los documentos de archivo, en su utilización y por supuesto, en la preservación permanente de estos, cuando es el caso.

Las redes sociales, han resultado aliados importantes para los archivistas, sobre todo en el campo de la difusión y en general de la transmisión y posibilidad de hacer visibles nuestros archivos y nuestra ciencia. El confinamiento que produjo (y sigue produciendo en algunos lugares) el COVID-19, obligó a muchos de archivistas a acercarse a las TICs, a las redes sociales y en general a todas aquellas posibilidades de interactuar con la sociedad una vez que los archivos físicos se encontraban cerrados. La digitalización cobró una nueva dimensión e importancia que, seguramente, se verá reflejada en los próximos proyectos de los archivos. El reto para los archivistas es el de otras ocasiones: no ceder sus principios y sus métodos, es decir, el ser, el deber ser y el hacer de la archivística, en aras de la factibilidad, de la inmediatez, de la solución de problemas que, por muy importantes, deberán ser resueltos a partir de la visión archivística. Es común ahora, ver cómo los especialistas en informática están desarrollando los sistemas de gestión de documentos electrónicos, lo cual debe ser en la parte que les corresponde claro; el problema es que para el diseño, la concepción misma, no se toma en cuenta la expertis del archivista; conozco muchos colegas que se quejan de eso y, definitivamente, si no se toma una actitud más proactiva en este asunto, iremos viendo, lentamente, como se irá desplazando al archivista y sustituyendo su conocimiento, por sistemas que solucionen los problemas inmediatos de información, sin hacer caso de los planteamientos archivísticos ni sus principios. Esto es muy notorio en los proyectos de digitalización cuando suele solamente trasladarse el desorden original del archivo, de un soporte físico a uno electrónico, sin tomar

en cuenta, la organización de los documentos y muchos menos sus contextos de producción. Este tema es muy interesante y hay mucho que decir al respecto.

11. Cuéntanos una anécdota especial que te haya sucedido en tu trabajo

Pues más que anécdota, creo que podría hablar mucho de lo que los archivos y la archivística me han dado a lo largo del tiempo. He tenido la oportunidad de conocer excelentes personas que tienen el mismo interés por los archivos y sus documentos; infinidad de alumnos de quienes he aprendido a veces más de lo que pretendo enseñar; he tenido la oportunidad de tomar entre mis manos, documentos antiguos de archivos también muy antiguos; de conocer su significado gracias a la paleografía; he tenido en las manos, incunables, ediciones príncipe y hasta manuscritos de obras muy antiguas; he tenido la oportunidad de conocer archivos nacionales y municipales de varios lugares de nuestra Latinoamérica, en fin. La archivística me ha dado mucho, demasiadas satisfacciones que, definitivamente no creo haber podido tener con otra profesión. Cada archivo, cada persona que conozco, cada alumno, cada documento, podría ser una anécdota, una experiencia, grata experiencia que me hace decir que, esto, ha valido la pena.

12. Tu Hobby... color preferido, ... sueños...

Mi color es el azul, lo uso y lo busco cada que es posible. Mi hobby, la lectura y la escritura. Cada que puedo me siento a leer o en su caso, a escribir, intento hacer algo de literatura, de historia, y acabo siempre, haciendo algo de archivos y archivística.

13. Una frase alusiva a los documentos de Archivos , la Archivística o los archiveros

Hay una frase mía, que puse en mi página de Facebook el año pasado con motivo del día internacional de los archivos y me gusta porque considero que resume la esencia, el ser de los archivos, la repito en este espacio. Esta es la frase:

“El archivo es la sociedad misma, evidenciada en documentos. Es el actuar, la toma de decisiones, la gestión cotidiana. Es también la memoria de esa gestión, la historia en busca de identidad; es el individuo, el ciudadano en busca de sus derechos y por supuesto, de una sociedad mejor”

Muchas gracias a Aracely Valladares y a quienes hacen posible este espacio escrito, por la oportunidad de acercarme a los colegas de Nicaragua y más aún, de Latinoamérica. Muchas gracias.